

SUSCRICION.
4 rs. en Cádiz y 5 en
los demás puntos,
franco de porte.

EL ECO

DEL OCCIDENTE.

SALE LOS DOMINGOS.
Se suscribe en la re-
daccion, calle de Co-
bos, número 255.

Periódico de ciencias, literatura y bellas artes.

Domingo 1º de Agosto de 1852.

Si yo tuviera la fortuna de atravesar el camino de la vida comiendo á dos carrillos, como vulgarmente se dice, paseando en la plaza de San Antonio ó en la de Mina, ó recostado en una de las butacas del Casino, no me hubiera pasado por las mientes entrarme como trasquilado por iglesia en el ameno jardín de la literatura; pero con deseos de ocupar en algo mi imaginacion, ya que por el pecado de Adán he de vivir y morir sin la absolucion, quiero consagrar mi tiempo á las hermosas gaditanas, y á cuantas en el resto de la península deseen matar las horas riendo y llorando en este valle de lágrimas.

Aunque el camino del saber esté sembrado de flores, segun unos; (de espinas segun otros) yo me apartaré de aquellas cuyos aromáticos olores embalsamen con la política la atmósfera que respiramos, saludando solo á las ciencias, artes y literatura, para hacerme digno merecedor de la alta honra de que la belleza compense con una dulce y espresiva mirada el fruto de las tareas que presente á su alhagüenia é interesante consideracion.

Como quiera que el mayor placer de la vida es agradar á tanta criatura como caracolea en derredor nuestro, me he propuesto (con perdon sea dicho) afilar mi pluma para complacer, ora con festivas composiciones, ora con leyendas es-

cogidas, á las que nos dieron el ser. Y como decia un aficionado á ellas, es decir, á las musas

¡La muger siempre hechicera
la miro cual maravilla,
pues me costó una costilla
y no es una friolera!

No digo una costilla! Todas las chuletas de mi cuerpo las daria con tal de poder arrancar una sonrisa á mis lectoras por cada número que vea la luz pública. Y no se crea por eso que soy de aquellos hombres que le gustan todas. No señor!.... Me gustan casi todas, es decir, me sucede lo que á un prójimo que servia en la clase de soldado en el regimiento de Ceuta. ¿Me permiten ustedes que lo cuente?... Pues lo contaré.

Tenia la propension el ya referido hijo de Marte de atrapar cuantas gallinas se ponian á tiro de sus uñas, y repetia tan á menudo estas gracias, que varias veces fué amonestado y castigado por sus gefes. Cuentan que un dia lo cogió infraganti su coronel, hombre de humanitarios sentimientos, pero que no podia en conciencia tolerar aquellos desmanes. Como eran tantas las quejas, y tantos los castigos que sobre aquel aficionado al arte de Macallister habian caído, le preguntó su gefe con alguna seriedad. ¿No puedo yo conseguir que usted pase por el lado de una gallina sin echarle

mano?—Mi coronel, contestó el soldado, cuando las oigo cacarear no soy mio.

A mi me sucede no ser mio cuando observo el diluvio de gracias que Su Magestad, para castigo del hombre, prodigó sobre la muger, pero ¿creerán ustedes que apesar de ser ya gallo y con regulares espolones, no he decidido todavía cual es el mejor tipo, el mas adecuado? Y no lo diré jamás, aunque supiera no tener un suscriptor:

No estrañarán mis lectoras y lectores, si los tengo, que antes de dar mi opinion prefiera quedarme muerto; que en lance tan apurado mejor sufriré el tormento, que indisponerme ni un dia con parte del bello séxo.

¿Pero qué tienen que ver ni las gallinas ni los gallos, ni ellas ni ellos con el periódico? Nada absolutamente, y por lo tanto continuemos.

Hay un género de periódicos que, riendo de la misma filosofia, siguen siempre una senda florida en el revuelto mundo de las letras, agitado hoy por delirantes convulsiones.

Aliméntanse estos de todo lo que es bello, encantador, espiritual; son una agradable conversacion que entablamos con sus redactores, quienes ya nos cuentan una leyenda, ya nos refieren una tradicion, ya nos enarran una novela, ya nos recitan una poesia, ó nos ponen al corriente de lo que se dice, piensa, ridiculiza, encomia y arrebatá en ese mundo frívolo, hueco, caprichoso, ligero, brillante, loco, adorable, que se alimenta con las modas, el teatro, la disipacion, el fastidio y la chismografía.

Y no os espante ni admire, dulces lectoras del alma, que nuestra mente se inspira y en vagos sueños delire

ya con furor ya con calma.
Pues aunque no somos sabios,
por llenar vuestros antojos
y aplacar vuestros agravios,
daremos risa á los lábios,
llanto y dolor á los ojos.
Y unas veces deleitadas
con graciosas aventuras,
y otras de pena angustiadas,
ya caminando azoradas
por lejanas espesuras;
ora escuchando el cantar
de importuno trovador;
ora el murmurio del mar,
de una dama el suspirar,
ó un estribillo de amor.
Ya revistas, ó estupendas
noticias de artes ó inventos,
modas, teatros, contiendas,
ó descripcion de viviendas,
de castillos y conventos.
Todo esto en mezcla confusa
saldrá de nuestro taller,
pues nuestra dichosa musa
es dama que no reusa
ni lágrimas ni placer.

Francia, célebre por sus espirituales mugeres: Inglaterra, famosa por sus doc-tas beldades: Alemania, conocida por sus rubias pensadoras, y España, caracterizada por sus bellezas meridionales, amigas de toda clase de impresiones, son las que han elevado á una increíble altura estos periódicos, albunes ó revistas. Tales publicaciones, al par que recreativas, gratas y entretenidas, son muy útiles, porque hijas del estudio, aficionan á él, despiertan un noble entusiasmo á la juventud, hacen de moda la literatura, engendran un poderoso estímulo y brindan una ilustracion fácil al BELLO SEXO.

Como quiera que para amenizar esta publicacion tenga necesidad de bien cortadas plumas, cuento con mis aprecia-

bles y jóvenes amigos don Torcuato de Tarrago, don Gumersindo Garcia Varela, don José Ramirez Aguilera y don Pedro Antonio de Alarcon, conocidos en el mundo literario, y cuyos individuos forman parte de la biblioteca española, de la que tuve la alta honra de ser director y presidente.

Cuando se consiga aprobacion á las novelas originales que hemos remitido á la censura, segun la ley, publicaremos estas sin alterar el precio del periódico, pues solo nos proponemos que nuestros suscritores nos ayuden á satisfacer los pequeños costos del papel y cajistas, ascendiendo cada suscripcion mensual á 4 reales en Cádiz, y 5 en los demas puntos del reino.

Las primeras novelas que publiquemos serán *Los celos de una Reina y el amor de una muger, El robo de Proserpina y Subir y bajar del Trono.*

Para concluir este artículo, ó programa, ó prospecto, no dejaré de evocar algunos recuerdos.

Sobre tí Gades famosa,
dó se estrella el Oceano,
puerta brillante y hermosa
que conduce á la espaciosa
mansion del Americano.
Y en tu brisa perfumada
bajo de tu sol ardiente,
acojerás encantada
con generosa mirada
al Eco DEL OCCIDENTE.

Todas las semanas saldrá un número igual, en cuarto prolongado, de á diez y seis columnas y ocho páginas, que procuraremos engalanar con artículos instructivos y agradables poesías.

Si tenemos la fortuna de agradar á nuestras hermosas y amables lectoras, será un placer que compensará nuestros trabajos; si somos tan desgraciados que no arranquemos risas á sus lábios, y al-

guna que otra perla á sus ojos, podremos al ménos consolarnos con la satisfaccion de haberlo intentado.

MANUEL MARIA HAZAÑAS.

El puente del diablo.

LEYENDA.

INTRODUCCION.

Profunda historia de los dias pasados,
espirante fanal, crónica oscura,
gigante de fragmentos descarnados,
era una torre de siniestra hechura.
Sepultada entre riscos y collados,
pintábase su lúgubre figura
allá en la linfa de espacioso rio,
que besaba su pié de mármol frio.

==o==

Mústia, abatida y solitaria estaba;
pálida yerba su vejez vestia
y el cierzo por sus grietas resonaba
cual funeral suspiro de agonía.
En la arruinada almena levantaba
el ave de la noche su armonía,
y como nuncio de funesto encanto
latidico y dudoso era su canto.

==o==

Y al resbalar sobre su faz musgosa
el rayo misterioso de la luna,
aun parecia la torre poderosa
pues que un sello feudal á ella se aduna:
Y entre la bruma errante y vagarosa
salir asemejaban una á una,
mil hadas y visiones y hechiceras,
que entonaban baladas plañideras,

==o==

¡Emblema del poder! ¡libro desecho!
¡Cuna del arte! ¡inspiracion de gloria!
creyérase buscaba un ancho lecho
que fuera tumba de su muerta historia.
Creyérase tambien que á su despecho
ni aun preciaba su gótica memoria,
pues ludibrio del vulgo era su frente
que ayer se levantaba omnipotente.

==o==

Y vacilante en su postrer destino,
poco á poco su vida iba acabando,
siendo abrigo del pobre peregrino
que las sendas del mundo iba cruzando.
Y al verla en el final de su camino,
como lámpara triste agonizando,
no faltó quien digera en un instante
que allí habitaba un sabio nigromante.

=o=

Esta voz que al principio no fué cosa,
se estendió con pavor supersticioso,
y no tardó en hacerse temerosa
la morada del ser maravilloso.
Dijeron que su mágia era asombrosa
y su saber tan grande y portentoso,
que el pasado, el presente y el futuro,
no tenían para él nada de oscuro.

=o=

Las sordas tempestades á su acento
lanzaban rayos, y la mar bravía
agitando sus ondas daba al viento
el pujante fragor con que rugía:
De sombras se llenaba el firmamento,
la tierra estremeciéndose mugía,
y en el seno del hombre penetrando
la suerte ó la desgracia iba acertando.

=o=

Este mago, hechicero ó lo que fuera,
según el cronicon donde está escrita
esta historia tan rara y verdadera,
engendro fué de una vision maldita:
Viniendo al mundo en la cristiana era,
que tras de sí los tiempos precipita,
del año mil trescientos treinta y uno,
en el décimo mes, día de San Bruno,

=o=

Don Illan se llamaba ó le llamaron,
y tan famoso don Illan se alzara,
que las viejas gázmñas se asustaron
temiendo que de pronto la matara.
Las niñas sin cesar se santiguaron
cuando de Illan el nombre se invocara,
y la adusta progenie de aquel siglo
tembló de don Illan cual de un vestigio.

II.

*Donde se demuestra que es cosa fácil que
una niña esté enamorada de un capitán.*

¡Qué leves las horas suenan

en la noche silenciosa,
cuando dos amantes penan
y sus almas se enagenan
con inquietud amorosa!
¡Qué dulces las horas son
cuando á la luz de la luna
hablan con el corazón,
y no hay mas grande fortuna
que contarse su pasión!
¡Qué fantástica es la reja
donde una bella suspira
alguna celosa queja,
y cuán languida es la lira
de un trovador que se aleja.

.....
En esa region de flores
por donde el Betis serpea,
cuna de tiernos amores,
do cantan los ruiseñores
y el zéfiro juguetea;
un castillo se dibuja
con un risco por cimiento,
y mas allá sobrepuja
entre olivares la aguja
de un solitario convento.
Apenas su torre brilla,
pues que sombra le dá un monte,
desde el cual se ve á Sevilla
como ardiente maravilla
que destaca el horizonte.
El manso Guadalquivir
cruza por medio del llano
con monótono gemir,
y lento corre á morir
al borrascoso Oceano.
Entre la mansion feudal
y el convento, se desliza,
dañando con su caudal,
de la roca el pedernal,
y la muralla pajiza
del monasterio sagrado:
mas no existe ningun puente
que enlace del potentado
el fuerte asilo almenado,
con la casa penitente.
Flores con su grato aroma
bordan las bellas riberas,
y sobre empinada loma
con dulce son la paloma
lanza quejas lastimeras.
Y allá en el fondo se advierte
la Torre de don Illan

negra y siniestra; de suerte
que parece de la muerte
y la desgracia el imán.
Mas dejemos pretensiones
de poeta y de cantor,
que ya vendrán ocasiones
de pintar estas regiones
con mas certeza y vigor.

.....
Era de noche; á deshora
y en el ya dicho castillo
que triste luna colora,
está esperando Eleonora
al gallardo Juan Portillo.
En una reja sentada
las tristes horas contando,
respira la enamorada
perfumes de la enramada,
en dulce ilusion gozando.
Y en su plácido anhelar
al menor ruido que siente,
se figura ver brillar
la espada del militar
por quien suspira impaciente.
Mas huye la sombra vana,
y la beldad cariñosa
reclinada en la ventana,
espera la hora cercana
con inquietud amorosa.
¡Pobre niña! ¡Si el amor
es del alma grato imán,
ten piedad de tu candor,
pues eres muy tierna flor
para amar á un capitán.
Pero Eleonora adoraba
en el valiente guerrero,
y de noche lo esperaba,
y en su fortuna olvidaba
cuanto encierra el mundo entero.
Así tambien le adoró
cuando le vió aparecer,
y de orgullo se llenó
cuando hermoso le observó
en su caballo volver.
Llegóse en breve embozado
Juan Portillo el capitán,
llevando su espada al lado
y el sombrero ladeado
como atrevido galán.
Y á la reja levantando
su enardecida mirada,
estas palabras fué hablando,

y la dama contestando
en noche tan encantada.
TORCUATO DE TARRAGO.

UN MUSICO MAYOR.

Está reconocida, y es indudable, la influencia que ejercen los instrumentos bélicos en el sistema nervioso del soldado, en el instante que siente los silvidos de las balas y oye reventar sobre su cabeza las granadas y las bombas. Hay un no sé qué de terrible y magnífico en esa combinacion desoladora, que hace olvidar al hombre todos los lazos que le ligan á la tierra, puesto que despierta tan solo en él un sentimiento único, aislado, exclusivo: un heroismo extraordinario que lo coloca á la altura de esos grandes gé-nios, que la suerte y el valor escudan de una muerte prematura.

La música marcial, ese *tutti* de instrumentos guerreros, dando al viento sonidos ardientes y patrióticos, es uno de los medios mas poderosos para infundir el entusiasmo en el corazón mas cobarde.

Napoleon, conocedor profundo de las afecciones del soldado, procuraba hacer oír su voz, y para que no se enfriasen sus palabras, al mismo tiempo que ordenaba aquellas irresistibles cargas, á cuyo empuje desaparecían los ejércitos enemigos, hacia tocar las músicas de sus regimientos al compás de las bandas de tambores, para enardecer cada vez mas la impetuosa marcha de sus batallones.

En la mañana de la gloriosa é inútil batalla de Ligny, jornada precursora de esa última lucha de titanes que se llamó WATERLOO, los cuerpos del ejército fran-

ces mandados por Vandamine y Gerard, tuvieron orden de atacar las empalizadas de Saint Amand, en las que se hallaba atrincherado el ejército prusiano mandado por Blucher. El fuego de cuatrocientos cañones formaba un estruendo diabólico, unido al de la fusilería; los regimientos franceses que por algun tiempo habían sostenido con la uniformidad de una parada esas descargas imponentes en que caían á centenares hombres y caballos, avanzan á paso de ataque: oyese un grito entusiasta y atronante ¡*Viva el Emperador!*!, al que contestan con marciales armonías las músicas de los regimientos, y vése en breve á los cuerpos Vandamine y Gerard tomar uno á uno los reducidos enemigos. Todo cede á su esfuerzo: aquel diluvio de balas sino respeta los pechos de tantos valientes, derrama á lo ménos una muerte gloriosa en torno de ellos.

Con todo el ejército prusiano aturdido principia á perder su posición; en vano el impetuoso Blucher ordena avancen sus escuadrones, pues la caballería de Gerard le sale al encuentro, y se traba un combate digno de la Iliada.

Saint Amand fué tomado por los franceses, y en el ímpetu de su marcha pasan mas allá y ocupan el terraplen de la aldea de Bry. Un regimiento de ligeros es el primero que llega á esta avanzada posición.

En aquel momento jugaba toda la artillería prusiana contra este sitio; el coronel del regimiento de ligeros mandó una maniobra, por la cual presentaba al enemigo el menos frente posible, y en seguida dió la voz de *alto* ínterin se le ordenaba avanzar ó retroceder.

La música de este valiente cuerpo principió á tocar aires marciales para enardecer el corazón del soldado.

Mr. Laurent era el músico mayor,

Hombre eminentemente artista, tenía una facilidad extraordinaria en olvidarse de los peligros, con tal de oír á sus queridos instrumentistas, enseñados, mimados y casi educados por él, lanzar al aire sus notas guerreras, apasionadas y á veces sentimentales. Conocía la influencia de la música en casos decisivos, y se gloriaba de que ganase su regimiento todas las cargas á la bayoneta que daba, á causa de las tocatas que él componía.

Mr. Laurent tenía una fé ciega en el arte, lo mismo que el Emperador en sus maniobras. Acostumbrado á las campañas de este desde el tiempo de la república, no perdía un compás, ni una nota, ni una aspiración, aunque tuviese una bomba ardiendo á sus pies. Quería que su música luciese por la pureza de sus armonías; así es que castigaba con un rigor estremado al pobre músico que, bien por miedo ú olvido, dejase de tocar la parte que le correspondiese. Su fino oído percibía desde luego la falta, y no titubeaba en tomar esas determinaciones artísticas dignas de los mas esclarecidos maestros.

Tal era el músico mayor del regimiento de ligeros, que á despecho del fuego y de los prusianos se mantenía como una muralla de acero en el terraplen de Bry.

Mr. Laurent llevaba el compás de la tocata que se estaba ejecutando.

De repente sintió que el flautín no tocaba su parte.

—¿Dónde está el flautín? preguntó con tono airado.

—Se lo ha llevado una bala de cañón, contestó un jóven que manejaba un clarinete.

El músico dió un suspiro.

—¡Qué lástima! exclamó. ¡Morir ahora cuando hacia tanta falta en la música! Pero ¿sabeis señor Le Courbe que os estáis desafinando notablemente? ¡Diablo!

Ese *re agudo* lo habeis dado en falso.
¿Qué teneis?

—Nada, replicó el clarinete aprovechando una aspiración. Estas malditas balas no me dejan oír bien y.....

—Lo que no os deja oír es el miedo....
¡Oh, estais pálido!

El joven Le Courbe iba á contestar, pero una nube de metralla pasó silvando por medio de la música, y cayó sobre la plataforma de Bry haciendo un estrago horroroso. El humo embolvió á los pobres músicos, espuestos á los certeros fuegos de los prusianos.

—Tocad mas fuerte, que se oiga bien, gritó Mr. Laurent, procurando que sus subordinados no perdiesen el compás en aquel momento de confusión. *Do, mi, sol...*
¡Ahora!

¡Vanos esfuerzos! Los músicos no tenían la serenidad de su maestro, y de aquí resultó que los instrumentos dieran sonidos inseguros, discordes y, por último, que formasen tal galimatías que nadie se podía entender.

(Concluirá en el número próximo.)

Introducción á un poema. (1)

Recuerdo.... No os ponga en ascuas tan patético vocablo,
que estoy ¡por vida del diablo!
mas alegre que unas pascuas:

Y os prometo que á pesar
de un calderón tan soberbio,
no se os crispará ni un nervio
con lo que voy á contar.

Cantar debiera decir

si imitara á los poetas;
pero componer cuartetas
no es cantar, es escribir.

Mas ando descarriado
de mi asunto por demás;
preciso es volver atrás
y que desande lo andado.

Cuenta haced por un instante
de que nada habeis leído,
y fijad solo el sentido
de este verso en adelante.

Hago memoria os decía
de que allá... (*¡Oh tempora! ¡oh mores!*
tiempos no sé si mejores
ó peores que los del día:

Y *mores*.... quizás.... Dios sabe...)
Mas dejemos el latín,
que esta cuartilla dá fin
sin que de explicarme acabe.

Sigo y digo coordinando
lo esencial que escrito vá,
que hago memoria que allá,
no sé fijamente cuándo,

Matar el tiempo solí....
(¡Horas de recuerdo grato!
Desde que el tiempo no mato,
el tiempo me mata á mí!!

Y me aburro y me alimento
de ocio y tedio, y estoy flaco,
y triste....) ¡No, por dios Baco!
¡Triste no! ¡yo estoy contento!

(Mas veo, por vida mía,
que el hilo otra vez se va.)
Hago memoria que allá,
matar el tiempo solía,

Componiendo tales versos,
que, á juzgarlos sin pasión,
(¡maldita preposición!)
eran bastante perversos.

No obstante encontraba goces
en tan singular faena,
y versos hizo mi vena
tristes, lúgubres, atroces!

Era mi estilo lloron,
desolada mi armonía,
crepuscular mi poesía,

(1) Este poema, que no tendrá título, verá la luz pública luego que su autor piense el argumento.

doliente mi inspiracion:

Y á las flores y á los rios,
y á las brisas y á los truenos
dediqué versos tan buenos
como pueden ser los míos.

¡A cualquier cosa cantaba!
¡Todo era grande á mis ojos!
¡Yo hallaba placer ó enojos
en todo lo que miraba!....

Y el acento melencólico
de mi ronca fantasía,
si á un perro hablaba, decia:
salve ¡oh can! yo te saludo!

Tan valiente entonacion
murió en fúnebres lamentos,
como á los truenos violentos
se sucede un chaparrón.

Y envuelto en las ilusiones
de la aurora de la vida.
con honda pena.... fingida,
lloré amargas decepciones.

Embarcado en mi existencia,
fui por el mar de mi llanto,
queriendo helar con mi canto
y asombrar con mi presencia.

Por manera que el resumen
de la historia de mi lira,
es énfasis y mentira,
mucha voz y poco número.

¡Mi lira!... Cuánto he soñado,
se lo conté con tristura!.....
¡Ella templó..... ¡Qué locura!
yo he sido quien la ha templado.

Yo de un sauce la colgué,
y al punto la desprendí;
a un ciprés me dirigí,
pero otra cosa pensé.

Y apóstata y renegado,
(¡quizás desagradecido!)
mi citara he escarnecido
y á la espalda me la he echado.

Ni ya canto, ni me inspiro,
ni sueño, ni me lamento,
ni me entusiasmo, ni siento,
ni me estásio, ni deliro.

Señores, en tal estado

acudo á la pluma hoy;
y jurándoos que no soy
poeta ni desdichado,

Por cálculo ó diversion
voy á escribir un poema,
del cual, aunque ignoro el tema,
concluyo la introduccion.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Charada.

Apóstrofe del mal, recuerdo aciago,
nombre siniestro que en los siglos suena,
mi primera y segunda vagorosa
cual un fantasma triste se presenta.
Unidas en perfecto maridage
componen mi primera y mi tercera,
el ser de las ciudades y los pueblos,
de lugares, de villas y de aldeas.
Espejo de los cielos es mi cuarta
entre altivas montañas encubierta;
vena profunda que en airoas curvas
rica de rayos fúlgida se ostenta.
¿Y mi todo-que es? La augusta lira
del trovador antiguo y del poeta,
entonára sus hechos portentosos,
y alabára sus bélicas proezas.

T. T. M.

Desearíamos que alguno de nuestros suscritores nos remitiese la solucion para insertarla en el próximo número.

En la imprenta de este periódico están de venta, por su costo solamente, las obras que ha publicado y continúa dando al público el Sr. D. Manuel Maria Hazañas.